

Por la tarde se dió un té en el *Giralda* á los comandantes y jefes de los buques extranjeros.

El rey, ayudado por su profesor Sr. Loriga, hizo la fotografía de un grupo formado por los comandantes de los barcos extranjeros, la reina y las princesas.

La reina recorrió todas las dependencias del barco, saludando y conversando con los invitados.

Hubo nuevo discurso del Sr. Silvela con protestas á favor de la marina.

**DÍA 6.—Viaje de los reyes: Ferrol.**—Dijo el corresponsal de *El Imparcial*:

“Otro día puramente oficial.

Los reyes visitaron el arsenal, pero no los astilleros.

En cambio el Sr. Silvela vió el *Reina Regente*, que está muy retrasado, y el *Cardenal Cisneros*, que «pese á quien pese» también lo está, y eso que vienen construyéndolo con «toda precipitación» desde hace once años.

Dicen que le falta uno.

Esta tarde se ha verificado otro acto, también oficial: la inauguración de las obras del ferrocarril de Betanzos.

Como nota nueva el disparo de cohetes y bombas, cosa que desde que entró el *Giralda* en el puerto no habíamos oído.

Gente no hubo mucha, lo cual no es extraño, porque hacía un calor horrible.

De modo que gracias al sol, y cualquiera que sea el juicio que se forme de la visita al Ferrol, jamás podrá decirse que aquí ha faltado el calor.,,

**DÍA 8.—Viaje de los reyes: Santander.**—Salieron los reyes el día 7 del Ferrol, y habiendo pasado la noche en la ensenada de Estaca de Vares, llegó en esta fecha á Santander.

A las dos de la tarde recibióse la noticia de que el *Giralda* ponía proa al puerto.

Salieron á su encuentro multitud de vapores fletados por particulares y sociedades diversas.

Entre vivas atronadores fondeó el *Giralda*.

El Sr. Dato, acompañado por el gobernador y la comisión de diputados provinciales, subió á bordo con objeto de saludar á los reyes.

El aspecto del puerto, sembrado de embarcaciones engalanadas era magnífico.

Por las calles es imposible el tránsito.

Inmenso gentío espera con gran entusiasmo el desembarco, que se verificó á las cuatro y media, celebrándose la recepción en la caseta del desembarcadero lujosamente amueblada.

La reina conversó con los concurrentes, deteniéndose especialmente con los Sres. Gamazo y Maura. Acudieron también el cuerpo consular, el Ayuntamiento, la Diputación provincial, los señores duque de La Seo, Egüilior, Alvear, marqués de Hazas y Fernández Hontoria.

Poco después de las cinco dirigiéronse las reales personas seguidas de su cortejo á la catedral, cruzando la población entre las aclamaciones de la muchedumbre y la profusión de flores y palomas que de todas partes arrojaban al paso de la regia comitiva.

A las seis y media regresaban á bordo SS. MM. y se repiten las entusiastas aclamaciones.

Por la noche el orfeón *Cantabria* obsequió á los reyes con una brillante serenata.

Las iluminaciones en el puerto y en la ciudad fueron espléndidas.

El Sr. Castell, que en un vapor fletado por *El Imparcial* hizo todo el viaje de la corte, dió la siguiente nota acerca del recibimiento hecho á los reyes en Santander:

“Para mí, este ha sido el recibimiento más suntuoso que hasta aquí han tenido los reyes en parte alguna.

Fuera de Villagarcía, cuya nota pintoresca y original no puede parecerse á ninguna otra, Santander dejará imperecedero recuerdo en las reales personas.

Los arcos levantados por los liberales, los conservadores y los gamacistas han rivalizado en riqueza y gusto.

Además, aquí no ha dominado la nota oficial como en el Ferrol, y de ahí que el recibimiento haya sido más popular y más sincero.

Le han dado también mucho realce las notas típicas que con gran acierto se han intercalado.

El numeroso grupo de pescadoras tocando las pande-retas y cantando coplas de su composición; el de danzantes del país, que armados de arcos de papel rizado daban guardia á la familia real en su desfile por la población; el de bateleras que tripulando una lancha engalanada han ido al *Giralda* á ofrecer ocho langostas adornadas con lazos de seda; los cuatro heraldos con estandartes formados de flores naturales, todos estos y otros muchos detalles dan á la manifestación de Santander un carácter especial de grandeza y un colorido que no admite comparación.

Se han derrochado las flores, las palomas y la pólvora.,,

**DÍA 9.—Viaje de los reyes: Santander.**—En este día los reyes presenciaron un simulacro hecho por los bomberos de Santander, que resultó brillante, entregando al rey las insignias de jefe del cuerpo de bomberos.

S. M. se colocó las insignias en la solapa entre entusiastas aplausos y vítores.

El presidente gritó:

—¡Bomberos: el rey es nuestro jefe y ostenta las insignias del cuerpo! ¡Viva el rey! ¡Viva la reina!

La multitud contestó unánimemente.

El rey descendió de la tribuna para colocar la primera piedra del edificio del parque, redoblándose las aclamaciones.

Desde allí la real familia pasó á inaugurar las Escuelas del Oeste, recorriendo todas las dependencias, siendo aplaudidísimos por la multitud.

Por la tarde se verificó la recepción, desfilando ante los reyes más de seis mil personas de todas las clases sociales.

La familia real, después de la recepción, pasó á la terraza sobre el mar, donde tenía preparado un lunch, pero el Sr. Gamazo, á quien había suplicado una comisión de la Sociedad de los hijos del trabajo, que se compone de 4.000 individuos, que la presentara á SS. MM., expresó estos deseos á la reina.

Accedió en el acto, y volviendo á ocupar el trono con

el rey y las princesas, el Sr. Gamazo hizo la presentación de los comisionados con estas palabras:

—Señora: la Asociación de los hijos del trabajo desea ser acogida bajo la protección del rey y la alienta esa esperanza, porque no en vano ha recibido V. M. tan grandes ovaciones como madre de los pobres.

La comisión entregó al rey una placa de plata nombrándole presidente honorario de Los hijos del Trabajo.

**Un brindis de Silvela.**—Al *lunch* que hubo después de la recepción popular, la reina invitó al Sr. Gamazo.

Cuando se retiraron SS. MM., el jefe del Gobierno levantando su copa, indicó al Sr. Gamazo que brindaran juntos.

Este alzó la suya exclamando:

—Acepto el brindis. ¡Por la salud de D. Francisco Silvela! Por la del Gobierno no me atrevo á brindar; más adelante hablaremos.

El Sr. Silvela contestó:

—¡Yo brindo por la salud de D. Germán Gamazo! ¡Lo demás, ello vendrá!,,

Este brindis fué muy comentado, tanto más, cuanto que días antes el Sr. Silvela había hecho grandes elogios de los gamacistas; pero nosotros creemos que el brindis no tuvo la intención que se le dió, porque una de dos, ó no la tenía, ó de tenerla hubiera sido una inconveniencia y hasta una ingratitud por parte del Sr. Silvela para algún personaje político á quien debe más del cincuenta por ciento de su jefatura política.

En una palabra, para el Sr. Sagasta.

**DÍA 10.—Viaje de los reyes: Regreso á San Sebastián.**—A las nueve de la mañana zarpó el *Giralda* de Santander llevando á bordo á los reyes, que fueron despedidos muy cariñosamente.

A las cuatro y media de la tarde entraban en San Sebastián.

Para esta hora el parque de Alderdi-eder y todo el

paseo de la Concha hasta el túnel del Antiguo, estaban ocupados por numeroso gentío.

El aspecto que presentaba la bahía al entrar en ella el *Giralda* era precioso. Varios vapores y más de ciento cincuenta embarcaciones pequeñas engalanadas con banderas nacionales y de la matrícula de San Sebastián rodearon enseguida al barco.

De algunas de dichas embarcaciones se lanzaban al espacio cohetes y morteros.

De estos explosivos se hizo también en tierra un consumo extraordinario.

Al desembarcar fueron recibidos por las autoridades civiles y militares y representantes de los centros oficiales y cuerpos de la guarnición.

El alcalde obsequió á la reina y á las infantas con preciosos ramos de flores.

A las cinco se puso en marcha la comitiva en dirección á Miramar.

Al pasar por la Concha, buen número de damas que se habían colocado en tribunas mandadas construir por ellas con el producto de una suscripción cuya cuota mínima había sido de un duro y la máxima de cinco, arrojaron al coche de los reyes una verdadera lluvia de flores. También les arrojaron multitud de palomas y tórtolas.

\* \* \*

Con esto terminó el viaje regio, el cual si para los reyes pudo ser satisfactorio—dijeron las gentes desapasionadas é imparciales—no se puede contar como un triunfo para el Gobierno, pues no han faltado en la excursión notas desagradables que, con un poco más de tacto y prudencia, se hubieran podido evitar.

Además el hecho de que los reyes no hayan pernoctado una sola noche en tierra, y haberlas pasado todas á bordo, le fué muy censurado al Gobierno, pues esto tenía trazas de desaire ó desconfianza para las poblaciones que visitaban los reyes.

También se notó que, las manifestaciones más entusiastas se habían verificado precisamente allí donde predominaban los liberales.

De todos modos, el Gobierno cotizó como un triunfo el viaje de los reyes; y la reina, en recuerdo del citado viaje, regaló al Sr. Silvela, como ministro de Marina, un alfiler de corbata, que figuraba un ancla, de oro y brillantes.

**DÍA 13.—Discurso del Sr. García Alix.**—El ministro de Instrucción pública asistió en representación del Gobierno á la ceremonia de inauguración de la estatua del poeta Zorrilla, en Valladolid, y en la Universidad hizo un discurso muy notable, en el cual dijo:

“No oculto mi pensamiento. Lejos de ello lo que quiero es exponerle con entera franqueza y completa precisión.

Yo he venido al Ministerio de Instrucción pública resuelto á enaltecer y dar prestigio sobre todo á la enseñanza oficial. No traigo prejuicios ni me ligan compromisos con la derecha ni con la izquierda.

Representación del Estado, mi criterio en cuestiones de enseñanza es la de no abandonar esa que considero su principal función.

Deseo un profesorado que justifique su autoridad por su propia competencia, y por ello exijo la prueba que la acredite para no dejar en manos de un gobierno ó de un ministro y que otorgue como beneficio lo que sólo debe ser debido á los méritos del profesorado.

He de presentar á las Cortes un proyecto de ley de personalidad jurídica y académica de las Universidades.

Quiero ensalzar la tradición de nuestras Universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, con la organización científica y pedagógica de las Universidades más importantes del extranjero, á fin de que se administren y de que alcancen los medios para tener vida propia, dejando sólo al Gobierno la intervención que asegure una administración ordenada y perfecta; intervención que ha de pesar sobre todo en exigir las debidas garantías á los encargados de enseñar.

La libertad de enseñanza que proclamó la revolución de Septiembre sirvió sólo para entregar la organización de los centros docentes á las Diputaciones y á los Ayuntamientos, que las recibieron con afán para arrojarlas al poco tiempo deshechas, como el niño que abandona el juguete cuando lo ha destrozado.

Después esa libertad ha servido sólo para que la moda, el fanatismo, el industrialismo codicioso ó instituciones hábiles los recojan poniendo en peligro de muerte la enseñanza oficial.”

Este discurso fué muy comentado y muy mal recibido por la fracción pidalina del partido conservador, pues todos vieron en él un propósito de cercenar los privilegios que, respecto á enseñanza, disfrutaban las asociaciones religiosas.

**DÍA 15.—Apertura de tribunales.**—A las dos de la tarde se verificó la apertura de tribunales. Ocupaba la presidencia el ministro de Gracia y Justicia, señor marqués de Vadillo, en cuyo derredor sentábanse las altas representaciones de la magistratura.

El discurso leído por el ministro, muy elocuente por cierto, versó acerca de las reformas que proyectaba, y su párrafo más comentado fué el siguiente:

“No soy sospechoso hablando del jurado, ó mejor dicho, pidiendo para él justicia; pero creo que antes de condenarlo importa cortar sus abusos, poner mano en sus deficiencias; importa, sobre todo, que se cumplan con todo rigor los preceptos de la ley, y que el tribunal de derecho, permitidme que os lo diga, contribuya por su parte al mejor y más sincero funcionamiento de esta debatida institución. Sólo cuando, después de severa aplicación de cuanto debe concurrir para que llene su misión, ésta resultare incumplida, ¡ah! entonces sería tan apasionado el conservarlo como resultaría hoy el suprimirlo.”

**Memoria del Sr. Díez Macuso.**—El fiscal del Supremo dió lectura de la memoria, que fué interesante, proponiendo para corregir los defectos del jurado:

“Primero. Modificación del procedimiento establecido para formar las primeras listas de jurados.

Segundo. Aumento de condiciones para el ejercicio del cargo.”

**Levantamiento de la suspensión de garantías.**—En el Consejo de ministros, el Sr. Silvela habló del estado de paz que se disfrutaba en el país y de haberse desvanecido las causas que motivaron la suspensión de garantías en Madrid. Propuso, por consiguiente, que se levantara esa suspensión, acordándolo así el Consejo.

**DÍA 17.—La crisis industrial en Cataluña.**—

En esta fecha se cerraron más de treinta fábricas, entre ellas «La España Industrial», que sostenía 800 operarios.

Calculábase que existían sólo en Barcelona 10.000 obreros sin trabajo. En la región, 60.000.

**Contra el Ayuntamiento de Barcelona.**—En esta fecha se verificó la reunión del Ayuntamiento convocada por el Sr. Golfín, para dar lectura al pliego de cargos resultantes de su visita de inspección.

Asistieron 30 concejales.

Los cargos formulados fueron 80, algunos de gran importancia.

**El archiduque Carlos Esteban.**—A las ocho de la mañana entró el *Walturus* en la bahía de San Sebastián conduciendo al archiduque Carlos Esteban, hermano de la reina, á quien venía á visitar.

La familia real trasladóse al buque, y éste hizo rumbo á Pasajes.

Allí se desayunaron.

El Sr. Dato y las autoridades se trasladaron á Pasajes á cumplimentar al archiduque.

Este y los reyes regresaron á Miramar al medio día.

**DÍA 22.—Los gremios y Romero Robledo.**—

En una reunión celebrada por los gremios, después de hablar de otros asuntos, dió luego cuenta el Sr. Bermejo de que varios síndicos visitaron después al Sr. Romero

Robledo para felicitarle por sus declaraciones en el frontón de Euskal-Jai, y ofrecerle su adhesión mientras siguiera por ese camino, y de que el Sr. Romero Robledo les prometió consagrarse á la defensa de los intereses de las clases productoras, en vista de lo que pensaron ponerse á su lado para ver si se hacía vocero de sus derechos.

Y concretó los temas á discutir en la siguiente forma:

- 1.º Concepto que merece á la junta general la conducta de sus delegados en los organismos de la Unión Nacional.
- 2.º Juicio que ha formado sobre la visita hecha por algunos síndicos al Sr. Romero Robledo.

Los dos primeros dieron por buena la conducta de los representantes de los gremios en el directorio, y de ellos el segundo propuso que se diera un banquete al Sr. Bermejo y se invitara al Sr. Romero Robledo para ver si en él repetía las manifestaciones que hizo á algunos síndicos.

Los otros tres se pronunciaron resueltamente contra los políticos que han llevado al país al desastre.

Y al entrar en este terreno, la discusión tornse en violenta y tumultuosa por haber deplorado uno de ellos que se hiciera propaganda romerista.

Muchos se retiraron; pero al fin se acordó poner el siguiente telegrama:

“Antequera.—Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo: Síndicos y contribuyentes Madrid en junta general declaran ver con simpatía su política económica, franca, radical, democrática, reiterarle adhesión campaña tan noblemente emprendida, confiando sus energías regeneren patria.”

El Sr. Romero contestó:

“Hnrame saludo, adhesión y concurso síndicos contribuyentes madrileños.

Si me secundan sin desmayos ni miedo á los sacrificios, tarde  temprano, cueste lo que cueste, llegaremos á alcanzar  imponer por la fuerza de la opinión una política justa, honrada.”

**DÍA 23.—Fallecimiento del general Martínez Campos.**—En este día se recibieron las siguientes noticias de San Sebastián:

“A las diez ha fallecido el general Martínez Campos.

A las once han salido para Zarauz el Sr. Dato, el general Pacheco y un hijo del general Martínez Campos que estaba en Biarritz.

La reina supo en Pasajes la noticia, encontrándose en el *yate* de su hermano.

Regresó á San Sebastián, aunque tenía el propósito de pasar en Pasajes el día.

Se ha suspendido la *garden-party* anunciada para mañana en Miramar.

Ayer, á las cinco de la tarde, se confesó el general con el arzobispo de Santiago.

Al verle acercarse á la cama, díjole:—«Con usted sí quiero confesarme, con frailes, no.»

Preguntado si quería testar contestó negativamente, manifestando que su esposa conocía su última voluntad y ella se encargaría de cumplirla.

Hoy á las ocho de la mañana le administró el arzobispo la Extrema Unción.

En seguida entró el general en el período agónico.

A las nueve se le dió una inyección de éter, con la cual pareció reanimarse.

En un momento lúcido, fijó la vista en su esposa y sus hijos que rodeaban el lecho, y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Volvió en seguida la postración, y á las nueve y cincuenta y cinco minutos sobrevino la muerte. Esta fué muy tranquila.

Los médicos han certificado que el fallecimiento se ha debido á un ataque agudo de uremia, complicada con diabetes.

El cadáver del general ha sido trasladado á la sala principal de la casa, donde se ha instalado la capilla ardiente.

Vivía Martínez Campos con su habitual sencillez, en los sotabancos de la *Villa Aurora*, sin cuidarse de comodi-